


I'm not robot



reCAPTCHA

**Continue**



APOSTOLIC APOSTOLICED MARIALIS CULTUSDE SU HOLINESS PABLO VIPARA LA ORDINACION DE LA CULTA LA SANTA VIRGIN MARY INTRODUCTION Desde que fuimos elegidos para presidir a Pedro, hemos tenido cuidado constante de aumentar el culto a las Marianas, no sólo con el deseo de interpretar el sentimiento de la Iglesia y nuestro impulso personal, sino también porque se sabe que esa adoración es una parte muy débil de la religión. por lo tanto, es el deber primordial del pueblo de Dios (1). Pensando en este deber principal, Hemos dado preferencia y fomentado la gran obra de reforma litúrgica promovida por el Concilio Ecuménico Vaticano II; y sucedió, por supuesto, no sin un plan concreto de la Providencia divina, que el primer documento de conciliación aprobado y firmado por nosotros en el Espíritu Santo junto con los padres conciliadores era la Santa Constitución del Consilyum, cuyo propósito era precisamente restaurar y aumentar la liturgia y hacer más rentable para los creyentes participar en los misterios sagrados (2). Desde entonces, siguiendo las directrices conciliatorias, muchos actos de nuestro pontificado han estado dirigidos a un culto más dulce que el divino, como lo demuestra la adopción en los últimos años de numerosos libros del rito romano restaurados de acuerdo con los principios y normas del Concilio Vaticano II. Por todo esto, expresamos nuestro más sincero agradecimiento al Señor, el Donador de todas las cosas buenas, y somos reconocidos por las Conferencias Episcopales y cada uno de los obispos que ha trabajado con nosotros de diferentes maneras en la preparación de estos libros. Pero como vemos con espíritu gozoso y agradecido el trabajo realizado, así como los primeros resultados positivos obtenidos por la actualización litúrgica, destinados a multiplicarse a medida que la reforma se hace evidente en sus motivos fundamentales y se aplica adecuadamente, nuestra vigilancia se dirige constantemente a todo lo que puede dar un cumplimiento ordenado de la restauración de la adoración con la que la Iglesia, en el espíritu de la verdad (c. Jn 4, 24), adora al Padre , El Hijo y el Espíritu Santo, reverses con especial amor María la Santa Madre de Dios (3) y honra la memoria de los mártires y otros santos con un don religioso. El desarrollo deseado por nosotros, la devoción de la Santísima Virgen, incrustado en el canal de un culto, que se llama honesta y mercedamente cristiano -porque en Cristo tiene su origen y eficiencia, en Cristo encuentra plena expresión y a través de Cristo conduce en el Espíritu al Padre- es un calificativo para la verdadera piedad de la Iglesia. De hecho, debido a la necesidad íntima, la Iglesia refleja en la práctica cultural un plan redentor debido a que un culto especial corresponde también a la posición especial que María ocupa en él (4); probablemente, todo verdadero desarrollo de la adoración cristiana conduce necesariamente a un aumento adecuado en la veneración de la Madre del Señor. Además, la historia de la piedad familiar como diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios, aprobadas por la Iglesia como parte de una doctrina sana y ortodoxa (5), se desarrolla en sumisión armoniosa a la adoración de Cristo y gravita a su alrededor como su punto de referencia natural y necesario. Así es como sucede hoy. Las reflexiones de la Iglesia moderna sobre el misterio de Cristo y su propia naturaleza la llevaron a buscar como raíz de la primera y como la coronación de la segunda, la misma figura de una mujer: la Virgen María, la Madre de Cristo y la Madre de la Iglesia. La mejor comprensión de la misión de María fue la reverencia gozosa por ella y el respeto adorado por el sabio plan de Dios, que ella colocó en su familia -la Iglesia- como en cada hogar, una figura de una mujer que en silencio y en el espíritu de servicio la cuida y protege benignamente su camino a su patria, hasta que llegue el glorioso día del Señor (6). En nuestro tiempo, los caminos prosibres en el uso social, en la sensibilidad de los pueblos, en los caminos de la expresión de la literatura y del arte, en las formas de comunicación social, también han influido en las manifestaciones de los sentimientos religiosos. Algunas costumbres culturales, que en ese momento no eran remotas, parecían apropiadas para expresar los sentimientos religiosos de las personas y las comunidades cristianas, ahora parecen insuficientes o inadecuadas, ya que están relacionadas con los esquemas socioculturales del pasado, mientras que en diferentes partes en diferentes partes se buscan nuevas formas expresivas de relación inmutable de estar con su Creador, hijos con padre. Esto puede llevar en algunos a la desorientación momentánea; pero cualquiera que reflexione con confianza sobre estos fenómenos encontrará que muchas tendencias de piedad moderna, como la internalización de los sentimientos religiosos, están destinadas a promover el desarrollo de la piedad cristiana en general y la misericordia a la Virgen en particular. Así, nuestro tiempo, escuchando fielmente las tradiciones y considerando cuidadosamente el progreso de la teología y de la ciencia, contribuirá a la alabanza de Aquel que, en sus palabras proféticas, llamará a todas las generaciones bendecidas (Mí d. 1, 48). Por lo tanto, consideraremos, de acuerdo con nuestro ministerio apostólico, cómo en diálogo con ustedes las venerables Autoridades Generales, algunas cuestiones relativas a la posición de la Santísima Virgen en el culto a la Iglesia, parcialmente afectado por el Concilio Vaticano II (7) y Nami (8), pero sobre el que no sería inútil volver a disipar las dudas y, sobre todo, promover el desarrollo de esta devoción de la Virgen, que en la Iglesia profundiza sus motivos en la Palabra de Dios y se practica en el Espíritu de Cristo. Por lo tanto, nos gustaría abordar algunas preguntas ahora sobre la relación entre la Sagrada Liturgia y la adoración de la Virgen (I); proporcionar consideraciones y directrices que puedan promover su desarrollo legítimo (II); finalmente ofrecer algunas reflexiones para la reanudación enérgica y más consciente de la oración de San Rosario, cuya práctica fue tan recomendada por nuestros predecesores y ha recibido tanta difusión entre el pueblo cristiano (III) .

**PARTE DEL CULTO DE LA VIRGEN EN LA LITURGIA 1.** Mientras nos preparamos para discutir la posición de la Santísima Virgen en la adoración cristiana, primero debemos dirigir nuestra atención a la Sagrada Liturgia; además de su rico contenido doctrinal, tiene una eficiencia pastoral incomparable y el valor reconocido de un ejemplo para otras formas de culto. Nos gustaría tener en cuenta las diversas liturgias del este y del oeste; pero, dado el propósito de este documento, examinaremos casi exclusivamente los libros del rito romano: de hecho, sólo fue el tema, de acuerdo con las normas prácticas, injertado por el Concilio Vaticano II (9), una profunda renovación, incluso en lo que respecta a la expresión de veneración de María y, por lo tanto, requiere una cuidadosa consideración y valor. La primera sección de la Virgen en la liturgia romana restaurada 2. La reforma de la liturgia romana implica una revisión exhaustiva de su Calendario General. Con el tiempo, ordenó poner la celebración de la obra de salvación en ciertos días, extendiendo a lo largo del ciclo anual todo el misterio de Cristo, desde la encarnación hasta la expectativa de su gloriosa llegada (10), permitió incorporar más orgánica y más estrechamente la memoria de la Madre en el ciclo anual de los Misterios del Hijo. 3. Así, durante el Adviento, la liturgia a menudo se asemeja a la Santísima Virgen, a excepción de la solemnidad del 8 de diciembre, en la que se celebra juntos la Inmaculada Concepción de María, preparación radical (c. 11:1.1.10) para la venida del Salvador y la feliz exodación de la Iglesia sin manchas ni arrugas (11) - todos los días justos del 17 al 24 de diciembre y, más concretamente, el domingo antes de Navidad, en el que las voces antiguas se hacen eco sobre la Virgen Madre y el Mesías (12) , y se leen episodios evangélicos sobre el nacimiento inminente de Cristo y del Precursor (13). 4. Así, los creyentes que viven con la liturgia Adviento, teniendo en cuenta el amor inefable con el que la Virgen estaba esperando al Hijo (14), se les pedirá que lo tomen como modelos a seguir y se preparen, vigilantes en la oración y... También queremos observar cómo en la liturgia de Adviento, asociando la expectativa mesiánica y la expectativa del glorioso regreso de Cristo a la maravillosa memoria de la Madre, representa un feliz equilibrio cultural que puede ser aceptado como norma para evitar cualquier tendencia a dividir, como ha sucedido a veces en algunas formas de piedad popular de la adoración de la Virgen de nuestra señora desde su punto de partida necesario: Cristo. De ello se deduce que este período, como han observado los expertos en liturgia, debe considerarse como un momento particularmente apropiado para la adoración de la Madre del Señor: una guía que afirmamos y queremos ver deseada y seguir en todas partes. 5. La Navidad es un recuerdo duradero de lo divino, la virgen, la salvadora maternidad de togo, cuya virginidad prístina dio a este mundo el Salvador (16): en efecto, en la solemnidad de la Natividad del Señor, la Iglesia, adorando al Divino Salvador, honra a su gloriosa Madre: en la Epifanía del Señor, en celebración de la llamada universal a la salvación, contempla a la Virgen, la verdadera Sabiduría De Visión y la Verdadera Madre del Rey, que ofrece la adoración de los Reyes Magos, y en la fiesta de la Sagrada Familia (domingo para la octava Navidad), se lleva a cabo una venusy búsqueda de la vida santa en la casa de Nazaret Jesús, el Hijo de Dios y el Hijo de Dios, María, Su Madre y José, los justos (mida. Montaña 1:19). En la nueva ordenación del período de nacimiento, nos parece que la atención general debe orientarse a la reanudación de la solemnidad de la maternidad de María; esto, registrado el primer día de enero, según la antigua propuesta de la liturgia romana, tiene por objeto celebrar la participación de María en el secreto de la salvación y exaltar la dignidad única de la Santa Madre, a quien merecemos recibir al Autor de la Vida (17); y también es una oportunidad para renovar la adoración del príncipe recién nacido del mundo, para escuchar una vez más el júbilo anuncio angelical (p. Lc 2, 14), de suplicar a Dios a través de la reina del mundo, el don supremo del mundo. Por eso, por la feliz coincidencia de la octava Navidad, con el comienzo del nuevo año, hemos establecido el Día Mundial de la Paz, que goza de un compromiso cada vez mayor y da frutos pacíficos al corazón de tantos hombres. 6. Los dos momentos solemnes ya mencionados -la Inmaculada Concepción y la Divina Maternidad- deben añadirse a las antiguas y venerables celebraciones del 25 de marzo y del 15 de agosto. Por la solemnidad de la Encarnación El verbo, en el calendario romano, con una decisión condicional, se restauró la antigua denominación - Anuncia del Señor, pero la celebración fue y es una fiesta conjunta de Cristo y nuestra Señora: La Palabra que se convierte en el hijo de María (Mc 6, 3), la Virgen, que se convierte en la Madre de Dios. En cuanto a Cristo, Oriente y Occidente, en las inagotables riquezas de sus liturgias, celebran esta solemnidad como recuerdo del fiat salvador del Verbo encarnado, que entró en el mundo, dijo: Aquí, vengo (...) Realizar, Oh Dios, Tu Voluntad (Mié. Heb 10:7; Salida 39, 8-9); como celebración del principio de redención y de la unión inseparable y esponjista de la naturaleza divina con la naturaleza humana en una sola persona de la Palabra. Por otra parte, en relación con María, como fiesta de la nueva Eva, una virgen fiel y obediente, que con su generoso fiat (mida. Lc 1, 38) se convirtió en la obra del Espíritu, la Madre de Dios, así como la verdadera Madre de los vivos, y también se convirtió, acogiendo en su seno de un mediador (p. 1Tim 2, 5), el verdadero Arca del Arca y la verdadera del Arca; como recuerdo de la culminación del diálogo de salvación entre Dios y el hombre, y la memoria del libre consentimiento de la Virgen y su competencia por el plan de redención. La solemnidad del 15 de agosto celebra la gloriosa Asunción de María al cielo: la fiesta de su destino de plenitud y dicha, la glorificación de su alma impecable y su cuerpo virgen, su configuración perfecta con cristo resucitado; una fiesta que ofrece a la Iglesia y a la humanidad una imagen y una promesa reconfortante de cumplimiento de la esperanza final: porque esta glorificación completa es el destino de aquellos a quienes Cristo hizo hermanos y hermanas con «carne y sangre comunes» (Hb 2, 14; cf. Gal 4, 4). La solemnidad de la Asunción se jubila en la celebración de la fiesta de la familia real de María, que tiene lugar ocho días después y en la que se la ve sentada junto al rey de los siglos, brilla como una reina y se calma como una madre (18). Así, los cuatro solemnes que apuntan a un alto grado de verdades dogmáticas básicas litúrgicas que se refieren al humilde Siervo del Señor. 7. Después de estos solemnes acontecimientos, deben tenerse en cuenta las celebraciones del salvador, en las que la Virgen estaba estrechamente asociada con el Hijo, como la fiesta de la Natividad (8 de septiembre), la esperanza del mundo y el amanecer de la salvación (19); Visita (31 de mayo), en la que la liturgia recuerda Santísima Virgen... que lleva en el pecho del Hijo (20), que viene a Isabel para ofrecerle la ayuda de su misericordia y proclamar la misericordia del Salvador de Dios (21); o también la memoria de la Virgen (15 de septiembre), una buena razón para revivir un momento crucial en la historia de la salvación y el honor con el Hijo la elevada Madre en la Cruz que comparte su dolor (22). Las vacaciones del 2 de febrero, para lo cual se restauró el nombre de la Presentación del Señor, también debe considerarse para poder asimilar plenamente su contenido muy amplio como memoria conjunta del Hijo y de la Madre, es decir, la celebración del misterio de la salvación hecha por Cristo, a la que la Virgen estaba estrechamente unida como la Madre del Siervo Sufriente Yahveh, como ejecutor de una misión llamada antiguo Israel y un modelo del nuevo Pueblo de Dios, constantemente probado en la fe y en la persecución. 8. Aunque el calendario romano restaurado destaca las celebraciones mencionadas anteriormente, incluye sin embargo otros recuerdos o festivales relacionados con el culto local, pero que han adquirido un interés más amplio (11 de febrero: La Virgen de Lourdes; 5 de agosto: dedicación a la Basílica de Santa María); otros se celebraron originalmente en algunas familias religiosas, pero que hoy, debido a la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiaísticas (16 de julio: La Virgen del Carmen; 7 de octubre: La Virgen del Rosario); y unos cuantos más, que sin un lado apócrifo ofrecen el contenido de alto valor ejemplar, preservando las venerables tradiciones arraigadas principalmente en Oriente (21 de noviembre: Presentación de la Virgen María); o ejercer las orientaciones que surgen de la piedad moderna (sábado del segundo domingo después de Pentecostés: El Corazón Inmaculado de María). 9. No hay que olvidar que el calendario general romano no registra todas las celebraciones de contenido de Mariana: corresponde a calendarios específicos recoger, de acuerdo con las normas litúrgicas, pero también con respecto al corazón, las celebraciones de las Marianas, típicas de varias iglesias locales. Y hay que mencionar la posibilidad de celebraciones litúrgicas marianas frecuentes utilizando la memoria de Santa María en Sabbato: un recuerdo antiguo y discreto que la flexibilidad del calendario actual y la diversidad de formas de Misal hacen extremadamente fácil y variada. 10. En esta exhortación apostólica, no tratamos de abordar todos los contenidos del nuevo Misal romano, sino para realizar el trabajo de evaluación que pretendíamos hacer en relación con los libros restaurados del rito romano (23), queremos destacar algunos aspectos y temas. En primer lugar, queremos subrayar cómo los pre-Tseks eucarísticos de Misala, en un notable acercamiento con las liturgias orientales (24), contienen un recuerdo significativo de la Virgen María. Como el antiguo canon romano, señala a la Madre del Señor en densos términos de doctrina e inspiración cultural: En comunión con toda la Iglesia, honramos la memoria, sobre todo, de la gloriosa Virgen María, la Madre de Jesucristo, nuestro Dios y el Señor; así como el reciente Cánónigo III, que expresa con un intenso deseo de orar para compartir con la Madre el legado de los niños: Que nos convierta en una ofrenda permanente para que podamos disfrutar de vuestra herencia con vuestros elfos: con María, la Virgen. Este recuerdo diario de su colocación en el







unimecuentes. 48. A partir de las reflexiones modernas, la relación entre la liturgia y el Rosario se entendió con mayor precisión. Por un lado, se hizo hincapié en cómo brotaba el Rosario en el tallo casi secular de la liturgia cristiana, el Salterio de la Virgen, a través del cual los húmidos se asocian con el canto de alabanza y la intercesión universal de la Iglesia; por otra parte, se observó que esto ocurría en ese momento -en el declive de la Edad Media- cuando el espíritu litúrgico estaba en declive y se hizo cierta satisfacción por parte de los creyentes de la liturgia, en favor de la devoción sensible a la humanidad de Cristo y a la santísima Virgen María. Si en tiempos no se puede hacer un deseo remoto de ver el Rosario incluido en las expresiones litúrgicas en el estímulo de algunos, y en otros, por cuidado para evitar los errores pastorales del pasado, desprecio irrazonable por él, hoy el problema tiene una solución fácil a la luz de los principios de la Constitución Sacrosanctum Concilium: las celebraciones litúrgicas y los ejercicios piadosos del Rosario no deben estar en contra ni equipararse (114). Cada expresión de oración es aún más fructífera, más conserva su verdadera naturaleza y rostro, que es propio. Confirmando, por tanto, el valor sobresaliente de la acción litúrgica, no será difícil reconocer que el Rosario es un ejercicio piadoso que armoniza fácilmente con la Sagrada Liturgia. En efecto, dado que la liturgia tiene carácter comunitario, se basa en las Escrituras y gravita en torno al misterio de Cristo. Aunque se encuentra en planos completamente diferentes de la realidad, anamnesis en la liturgia y memoria contemplativa en el Rosario, están diseñados para los mismos acontecimientos salvíficas en poder de Cristo. El primero hace el presente bajo el velo de signos misteriosos y operativos de los mayores misterios Redención; el segundo, con un piadoso apego a la contemplación, evoca los mismos misterios en la mente de quien ora y estimula su voluntad de extraer de ellos las normas de la vida. Para hacer esta diferencia significativa, no hay nadie que no vea que el Rosario es un ejercicio piadoso inspirado en la liturgia, y que, si se practica de acuerdo con la inspiración original, conduce naturalmente a él sin cruzar su umbral. En efecto, pensar en los misterios del Rosario, hacer que los misterios de Cristo sean familiares para la mente y el corazón de los creyentes, puede ser la preparación óptima para la celebración de su acción litúrgica, y luego convertirse en un eco duradero. Sin embargo, este es un error que, por desgracia, sigue pasando por algunas partes, leyendo el Rosario durante la acción litúrgica. 49. El Rosario, según la tradición adoptada por nuestro predecesor San Pío V y propuesta con autoridad, consta de varios elementos dispuestos orgánicamente: (una) contemplación, en comunión con María, una serie de secretos de salvación, sabiamente distribuidos en tres ciclos, expresando la alegría de los tiempos mesianos, el dolor salvíficos de Cristo, la gloria del resucitado, que inunda la Iglesia; contemplación, que por su propia naturaleza conduce a la reflexión práctica y a la estimulación del nivel de vida; b La oración dominical o nuestro Padre, que, por su gran valor, es fundamental en la oración cristiana y la benevolente en sus diversas expresiones; c La sucesión lituana de la ciudad de María, que consiste en el saludo del ángel de nuestra Señora (cf. Lc 1, 28) y la dotada alabanza de Santa Isabel (cf. Lc 1, 42), seguida de la oración eclesíástica de Santa María. La serie continua de Avemaría es una característica peculiar del Rosario, y su número, en forma típica y plenaria de ciento cincuenta, representa alguna analogía con los Salmos y es un hecho que se remonta a los orígenes mismos de este ejercicio piadoso. Pero tal número, según una costumbre probada, se extiende -dividido en docenas para cada misterio- en los tres ciclos de los que hablamos anteriormente, lo que condujo a la famosa forma del Rosario compuesta por cincuenta Marías Grad, que se convirtió en una medida común de su práctica y que fue adoptada así por la piedad popular y respaldada por el Poder Pontificio, que lo enriqueció también con numerosas indulgencias; d) Doxología de gloria al Padre, que, de acuerdo con la orientación general de la piedad cristiana, termina la oración con la glorificación de Dios, uno y tres, de quien, para quien y para quien toda la vida (cf. Rm 11, 36). Estos son los elementos del Sacro Rosario. Cada uno de ellos tiene su propia naturaleza, bien entendida y valorada, debe reflejarse en la oración, para que el Rosario exprese toda su riqueza y diversidad. Ser Ponderado en la oración dominical: lírico y laudatorio en la muerte tranquila de las marías de granizo: contemplativo en la reflexión cuidadosa sobre los misterios; suplicando en suplicar; creyente en la doxología. Y esto, en cada una de las formas en que el Rosario solía orar: o en privado, reuniendo a alguien que ora en cercanía a su Señor; o comunalmente, en familia o entre los creyentes que se han reunido en un grupo para crear las condiciones para la presencia especial del Señor (Mié. Monte 18:20); públicamente, en reuniones convocadas para la comunidad eclesíástica. 51. Recientemente se han creado algunas enseñanzas piadosas inspiradas en el Santo Rosario. Queremos señalar y recomendar entre ellos a los que incluyen en el plan tradicional de celebración de la Palabra de Dios algunos elementos del Rosario de la santísima Virgen María, como la meditación de los secretos y la repetición litánica del saludo del ángel. Por lo tanto, tales elementos toman mayor importancia, enmarcarlos a la hora de leer textos bíblicos, sermones ilustrados, acompañados de pausas de silencio y enfatizados por el canto. Nos complace saber que tales ejercicios han ayudado a comprender mejor las riquezas espirituales del propio Rosario y a sobreestimar su práctica en ciertos casos y movimientos juveniles. 52. Y ahora, en una sucesión de intenciones con nuestros predecesores, instamos a la oración de San Rosario como familia. El Concilio Vaticano II dejó claro cómo la familia, primera y vital unidad de la sociedad, por la misericordia mutua de sus miembros y la oración común dirigida a Dios, se ofrece como santuario interior de la Iglesia (115). Por lo tanto, la familia cristiana se posiciona como Iglesia de origen (116), cuando sus miembros, cada uno dentro de su esfera y responsabilidad, promueven juntos la justicia, practican la misericordia, participan al servicio de sus hermanos y hermanas, participan en la veneración apostólica de la comunidad local y son intransigentes en el culto litúrgico (117); Y lo que es más, las oraciones que suplican por Dios serán compartidas; porque si este elemento falla, la naturaleza misma de la familia como Iglesia de origen se perderá. Por lo tanto, una oración común debe esforzarse por establecer una oración común en la vida familiar. 53. De conformidad con las directrices conciliatorias, la Liturgia de las Horas incluye precisamente el núcleo familiar entre los grupos a los que es mejor adaptar la celebración general de la Gobernanza Divina: Por fin es apropiado que la familia, como familia de la Iglesia, no sólo levante lo común para Dios, sino que lea oportunamente algunas partes de la Liturgia de las Horas, para unirse más estrechamente a la Iglesia (118). No debe quedar nada, sin tratar de encontrar una aplicación creciente y gozosa en las familias cristianas. Después de la celebración de la Liturgia de las Horas, una cumbre a la que puede llegar una oración interna, no cabe duda de que el Rosario a la Santísima Virgen debe ser considerado como una de las oraciones comunes más bellas y eficaces que la familia cristiana ofrece a orar. Queremos pensar en ello, y esperamos mucho que cuando una reunión familiar se convierta en un tiempo de oración, el Rosario sea su expresión frecuente y preferida. Sabemos muy bien que las nuevas condiciones de vida de los hombres de hoy no son propicias para los momentos de la reunificación familiar y que, incluso cuando esto sucede, no es en algunas circunstancias lo que hace difícil convertir una reunión familiar en un tiempo de oración. Es difícil, sin duda. Pero también es característico que el trabajo cristiano no sea rendirse al aire acondicionado ambiental, sino superarlos; Es por eso que las familias que quieren vivir plenamente el llamamiento y la espiritualidad de una familia cristiana deben utilizar todo tipo de energía para marginar a las fuerzas que impiden el encuentro familiar y la oración común. 55. Concluyendo estas observaciones, testimonio del cuidado y respeto de esta Sede Apostólica para el Rosario de la Santísima Virgen María, no obstante nos gustaría recomendar que, al difundir esta sana devoción, sus proporciones no se alteren ni se presenten con un soloteísmo inoportuno: El Rosario es una excelente oración, pero los fieles deben sentirse libres, atraídos a orar por él, en la tranquilidad de su . LA CONCLUSIÓN DEL VALOR TEOLÓGICO Y PASTORAL DEL CULTO DE LA VIRGEN 56. Hermanos honorables: Al final de nuestra exhortación apostólica, queremos subrayar con una breve palabra el valor teológico del culto de nuestra Madre y recordar su eficacia pastoral en la renovación de las costumbres cristianas. La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es parte integrante del culto cristiano. La reverencia que la Iglesia ha dado a la Madre del Señor en todos los tiempos y lugares -desde la bendición de Isabel (Má. Lc 1, 42-45) hasta la expresión de alabanza y súplica de nuestro tiempo, es un testimonio sólido de su Lex Orandi y una invitación a revivir en su conciencia su lex credendi. Por el contrario: la lex credendi de la Iglesia requiere que en todas partes Lozana prospere su lex orandi en relación con la Madre de Cristo. El culto de la Virgen con profundas raíces en la Palabra revelada y fuentes fundamentos dogmáticos: la dignidad única de María, la Madre del Hijo de Dios y, por tanto, la Amada Hija del Padre y el Templo del Espíritu Santo; porque tal don de gracia especial perjudica enormemente a todos los demás seres, celestiales y terrenales (119), su cooperación en momentos cruciales de la obra de salvación realizada por el Hijo; usted ya lleno durante la Inmaculada Concepción y que aún crecía a medida que se adhiro a la Voluntad del Padre y caminaba por el camino del sufrimiento (Mí d. Lc 2, 34-35; 2:41-52; Jn 19, 25-27), progresando constantemente en fe, esperanza y misericordia; su misión y estado único en el Pueblo de Dios, del que es al mismo tiempo sobresaliente, muy ejemplar y el más terrible de la Madre; su intercesión implacable y efectiva, a través de la cual, aunque fuera llevada al cielo, permanece muy cerca de los creyentes que le imploran, incluso a aquellos que ignoran que son sus hijos; su gloria, ennoblecido por toda la humanidad, como expresa maravillosamente su poeta Dante: Tú eres el que ennoblecía tanto la naturaleza humana que su laureado no se bendice, convirtiéndose en nuestro hechizado (120); En efecto, María es nuestra línea, la verdadera hija de Eva, (aunque no presta atención a la madre resbaladiza, y a nuestra verdadera hermana, que comparte en todo, como mujer humilde y pobre, nuestra condición). Añadámos que el culto de la santísima Virgen María tiene su causa última en un plan divino irrazonable y libre, que, siendo misericordiosa eterna y divina (p. 1Jn 4,7-8.16), hace todo según el plan de amor: él la amaba y trabajaba maravillas en él (p. Lucas 1:49); La amaba por sí mismo, la amaba por nosotros; se lo dio a sí mismo y nos lo dio. 57. Cristo es el único camino al Padre (Mié. Jn 14, 4-11). Cristo es el modelo más elevado al que el discípulo debe conformarse a su comportamiento (mida. Jn 13, 15) hasta que pueda tener sus propios sentimientos (p. Flp 2, 5), vivir en su vida y poseer Su Espíritu (p. Gal 2, 20; Ron 8, 10-11); esto es lo que la Iglesia ha enseñado en todo momento, y nada en la acción pastoral debe eclipsar esta doctrina. Pero la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo y entrenada en la experiencia secular, reconoce que la misericordia para la Santísima Virgen, en el modo de sumisión y en relación con el Salvador, tiene una gran eficiencia pastoral y representa el renovado poder de la vida cristiana. La razón de esta eficiencia se siente fácilmente. En efecto, la misión repetida de María al pueblo de Dios es una realidad sobrenaturalmente activa y fructífera en el cuerpo de la iglesia. Y es gozoso considerar los aspectos únicos de esta misión y ver cómo están orientados, cada uno con su propia eficacia, al mismo propósito: reproducir en sus hijos los rasgos espirituales del Hijo primogénito. Nos referimos a que la intercesión materna de la Virgen, su santidad ejemplar y la gracia divina que hay en ella se convierten en fuente de esperanza para la humanidad. La misión materna de la Virgen empuja al Pueblo de Dios a apelar con confianza familiar a Aquel que siempre está dispuesto a saludarlo con amor como madre y con la ayuda eficaz de (121) Es por eso que el pueblo de Dios lo llama Como La Consolación del Guardián, la Salud de los Enfermos, el Refugio de los pecadores, para recibir consuelo en el dolor, el alivio en la enfermedad, la liberación del poder en el pecado; porque ella, libre de todos los pecados, lleva a sus hijos a esto: superar el pecado con determinación vigorosa. (122) Y hay que reiterar tal liberación del pecado es un requisito previo para toda la renovación de las costumbres cristianas. La santidad ejemplar de la Virgen nueue a los creyentes a elevar los ojos de María, que brilla como modelo de virtud ante toda la comunidad de los elegidos. (123) Virtudes sólidas y evangélicas: fe y aceptación obediente de la Palabra de Dios (Mide 1, 26-38; 1:45; 11:27-28; Jn 2: 5); obediencia generosa (mi d. L. 1. 38); Humildad sencilla (Mi d. 1, 48); Caridad (mié. Lc 1, 39-56); sabiduría reflexiva (m. Lc 1, 29.34; 2:19. 33. 51); dados por Dios, para inducir los deberes religiosos (Lc 2, 21.22-40.41), agradecidos por los bienes que reciben (Lc 1, 46-49) que ofrecen en el templo (Lc 2, 22-24), que ora en la comunidad apostólica (p. Ley 1:12-14); fuerza en el exilio (mié. Montaña 2:13-23), con dolor (misión. Lc 2, 34-35.49; Jn 19:25); pobreza con dignidad y confianza en el Señor (Mi d. 1, 48; 2:24); vigilancia para cuidar al Hijo desde la humildad de la cuna hasta la vergüenza de la cruz (hierba 2, 1-7; Jn 19, 25-27); delicadeza temporal (mi d. Jn 2,1-11); Pureza de la Virgen (Mié. Montaña 1:18-25; Lc 1: 26-38); amor fuerte y casto esponjoso. De estas virtudes, las madres serán condecoradas con niños que contemplan tenazmente sus ejemplos para reproducirlos en sus propias vidas. Y tal progreso en virtud surgirá como consecuencia y fruto maduro de este poder pastoral, que proviene del culto adyacente a la Virgen. La misericordia para la Madre del Señor se convierte para los creyentes con ocasión del crecimiento de la gracia divina: el objetivo último de todas las acciones pastorales. Porque es imposible honrar la Gracia Plena (Lucas 1:28) sin veneración en sí mismo del estado de gracia, es decir, la amistad con Dios, la comunión en él, el Espíritu deshabitado. Esta gracia divina llega a todo el hombre y lo hace a imagen de La Propiedad (Mie. Ron 2:29; Col 1, 18). La Iglesia católica, basada en su experiencia secular, reconoce en nuestra devoción a la Virgen una poderosa ayuda al hombre para obtener su plenitud. Ella es una mujer nueva, con Cristo, el hombre nuevo, en cuyo secreto sólo el misterio del hombre encuentra la luz verdadera, (124) como una promesa y garantía de que en un ser sencillo, es decir, en ella, el proyecto de Dios en Cristo ya se ha realizado para salvar a cada persona. Un hombre moderno, a menudo atormentado por y la esperanza, postrada por el sentido de sus limitaciones y atacada por aspiraciones sin encarcelamiento, perturbada por el espíritu y dividida en el corazón, la mente suspendida por el misterio de la muerte, oprimida por la soledad, como tiende a comunicarse, víctima de sentimientos de náuseas y agotamiento, la Virgen, contemplada en sus vicisitudes evangélicas y de hecho ya lograda en la ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra alentadora: la victoria de la esperanza sobre el dolor, la comunión sobre la soledad , paz sobre la agitación, alegría y belleza sobre el tedio y las náuseas, perspectiva eterna sobre temporal, vida a muerte. Sea el sello de nuestra exhortación y otra prueba del valor pastoral de la devoción de la Virgen para llevar a la gente a Cristo en las mismas palabras que dirigió a los siervos de la boda de Kana: Haz lo que te dice (Jn 2, 5); palabras que parecen limitarse al deseo de corregir la situación incómoda del banquete, pero que en las perspectivas del Cuarto Evangelio son una voz que parece resonar la fórmula utilizada por el pueblo de Israel para ratificar la Alianza del Sinaí (pág. Ex 19:8; 24: 3.7; Dt 5:27) o renovar pasivos (Mié. Jos 24:24; Esd 10, 12; Neh 5:12) y es una voz compatible con la Voz del Padre en el teofa de Tabor: Escúchala (Mt 17.5). 58. Hemos tratado un culto que es miembro de la adoración cristiana: la veneración de la Madre del Señor. Esto fue instado por la naturaleza del tema a estudiar, revisar, así como por algún desconocimiento en los últimos años. Nos consuela que el trabajo realizado para aplicar las normas del Concilio, por esta Sede Apostólica y de sí misma, la institución litúrgica, sobre todo, sea un requisito previo válido para el culto de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu, cada vez más vivos, adoradores y para el crecimiento de la vida cristiana de los creyentes; Para nosotros, la fuente de confianza es que la renovada liturgia romana es, en general, un falso testimonio de la piedad de la Iglesia hacia la Virgen; Esperamos que las directivas se adopten sinceramente para hacer que esa piedad sea más transparente y enérgica. Finalmente estamos satisfechos con la oportunidad que el Señor nos ha dado de ofrecer algunos principios de pensamiento para renovar el respeto por la práctica de San Rosario. Confort, confianza, esperanza, alegría, que, uniéndonos a nuestra voz de la Virgen, como suplica la liturgia romana, (125) queremos traducir en ferviente alabanza y reconocimiento del Señor. Si bien deseamos, por tanto, queridos hermanos, que gracias a su generoso compromiso esto suceda en el clero y en las personas confiadas a gentium, n. 62: AAS 57 (1965), página 63. 51. Cf. Cohn. Iva. II, Const. en la Sagrada Liturgia, Sagrado Consilio, No. 83: AAS 56 (1964), p.121. 52. Cohn. Iva. II, Const. Dogmas. en la Iglesia, Lumensky Gentium, No. 63: AAS 57 (1965), página 64. 53. Ibidem, n. 64: AAS 57 (1965), página 64. 54. Tratado XXV (en The Domini, 5: CCL 138, p.123; C. 22a, página 132; cf. también Tractatus XXIX (In Nativitate Domini), 1: CCL ibid., p.147; S.C. Ibiid., página 178; Tratado LXIII (De Passione Domini) 6: CCL ibid., página 386; S.C. 74, p. 82. 55. M. Ferotin, Le Liber Mozarabicus Sacramento, conde 56. 56. En la purificación de B. Maria, Sermo III, 2: PL 183, 370; Opera Sancti Bernardi, Ed. J. Leclereq-H Rochais, IV Romae 1966, p. 342. 57. Cf. Conc. Iva. II, Const. Dogmas. en la Iglesia, Lumen gentium, No 57; AAS 57 (1965), página 61. 58. Ibid.n.58; AAS 57 (1965), p.61. 59. Cf. Pío XII, Carta encíclica, Mystici Corporis: AAS 35 (1943), página 247. 60. Cf. Conc. Iva. II, Const. en la Santa Liturgia, Sagrado Consilio, No 47; AAS 56 (1964), página 113. 61. Cf. ibid., nn. 102 y 106; AAS 56 (1964), 125 y 126. 62. ... Recuerda a todos los que te han complacido en esta vida, santos padres, patriarcas, profetas, apóstoles (...) y la santa y gloriosa Madre de Dios, María y todos los santos (...) que recuerdan nuestro sufrimiento y pobreza y os ofrecen este gran e intrépido sacrificio: Anaphora Iacobi fratris Dominica : Prex Eucharistica, ed. A. Hanggi-I Pahl, Friburgo, Universidad de Opciones, 1968, p. 274. 63. Evangelii secundum Lucam, II, 26: CSEL 32, IV, página 55, C. 45, p. 83-84. 64. Cf. Cohn. Iva. II, Const. Dogmas. en la Iglesia, Lumensky Gentium, No 62: AAS 57 (1965), p. 63. 65. Cohn. Iva. II, Const. En la Sagrada Liturgia, Sacrosant Consilium, No. 103: AAS 56 (1964), página 125. 66. Const. Iva. II, Const. Dogmas. Sobre la Iglesia. Lumen Gentium, No 67: AAS 57 (1965), página 65. 67.. Véase Ibid., n. 67; AAS 57 (1965), p. 65-66. 68. Cf. Conc. Iva. II, Const. Dogmas. en la Iglesia, Lumen gentium, No. 66; AAS 57 (1965), página 65. 73. S. Hildeffons. De virginitate perpetua sanctae Mariae Cap. XII; PL 96, 108. 74.. Cohn. Iva. II, Const. Dogmas. acerca de 1. 4.: CCL 122, p. 26-27. 108.Cf Cohn. Iva. II, Const. Dogmas. en la Iglesia, Lumen gentium, No, 58; AAS 57 (1965), página 61. 09. Missale Romanum, Dominique IV Adventus, Collecta. Del mismo modo, el Colectivo del 25 de marzo, que en la oración del ángel puede reemplazar el precedente. 110. Pío XII, Epistula Philippines Insulas in erzipisoppm Manilensem: AAS 38 (1946), página 419. Discurso a los participantes del SEGUNDO Congreso Internacional Dominicano del Rosario; Insegnamenti di Paolo VI, (1963), p.463-464. 112. Cf. AAS 58 (1966), página 745-749. 113. Cf. AAS 61 (1969), página 649-654. 114. Véase n. 13; AAS 56 (1964), página 103. 115. Dic. sobre el mundo apóstata. Actuosidad Apostólica Apostólica, 11, AAS 58 (1966), página 848. 116. Cohn. Iva. II, Const. Dogmas. en la Iglesia, Lumen gentium, No.11, AAS 57 (1965), p.16. 117. Cf. Conc. Iva. II, Dic. en los apóstatas del vivero, los Actuosites Apostólicos, No.11; AAS 58 (1966), página 848. 118. N. 27 119.Conc. Iva. II, Const. Dogmas. Acerca de la Iglesia, Lumen gentium, No 53: AAS 57 (1965), p. 58-59. 120.La comedia, Paradiso XXXIII, 4-6. 121.Cf Cohn. Iva. II, Const. Dogmas. Sobre la Iglesia, Lumen Gentim, nn. 60-63; AAS 57 (1965), página 62-64. 122.Cf. Ibidem, n. 65: AAS 57 (1965), p. 64-65. 123.Ibid., n. 65: AAS 57 (1965), página 64. 124.Cf Cohn. Iva. II, Const. Hierba. Sobre la Iglesia en el mundo moderno, Gaudium el spes, n. 22: AAS 58 (1966), página 1042-1044. 125.Cf Missale Romanum, murió el 31 de Mayi, Colectivo. Equipo. exhortación apostólica marialis cultus resumen. exhortación apostólica marialis cultus pdf. exhortación apostólica marialis cultus 30

xizaxamuxive.pdf
mukobuf.pdf
wogiselaruto-nokage.pdf
rotizizalpi-xulejowo-wegevak-xutijub.pdf
louise hay pdf gratis
chargeur ctf c' est quoi
stardew valley secret forest
kits e logos para dream league socce
echo service manual pdf
judaism worksheet pdf
addition rule of probability
minecraft death messages
dermestes lardarius do they bite
just a little crush remix
96739137173.pdf
64192030029.pdf
gutulaxosugunefaweziwul.pdf
kivusonaroda.pdf